

## SUSCRIPCIÓN

Madrid: un mes... 1,50 ptas  
provincias: trimestre... 5  
año... 20  
portugal: idem... 7,50  
unión postal... 10  
No se devuelven los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA  
ESLIBRE

Redacción y Administración, Huertas, 22, pral  
Tres ediciones diarias

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

## ANUNCIOS

Línea en tercera plana... 1,50 ptas  
Línea en cuarta idem... 0,30 —  
Comunicados, a precios convencionales.  
Teléfono número 2.499  
APARTADO 276

Número suelto, 5 cts.

## DEL DEBATE PARLAMENTARIO

## Habla Melquiades Alvarez

El Sr. ALVAREZ (D. Melquiades): Reconoceré, señores diputados, que es sobradamente justificada mi intervención en el debate. Fui requerido a ello ayer tarde por las alusiones veladas y discretas que me dirigieron un señor diputado; lo estoy también por el deber que me impone mi posición política.

El Sr. Cambó, con un gran acierto, á mi juicio, decía ayer tarde que el discurso pronunciado por el jefe de los conservadores había truncado substancialmente el debate; que el Gobierno era una cosa episódica, secundaria, sin importancia por el momento; que estaba ahí porque tenía que estar hasta que se resolviera de una manera definitiva el problema constitucional que habían suscitado las palabras del Sr. Maura. Tenía razón el Sr. Cambó: el discurso del Sr. Maura os ha relegado á vosotros (señalando al Gobierno) á un lugar secundario en este instante histórico; es discurso trascendental, porque plantea un problema, no tan sólo constitucional, de relaciones entre los dos partidos monárquicos, en relación á su vez con el Poder moderador, sino porque tiene para nosotros una importancia mayor, llega á la entraña viva de la política palpitante, planteando un problema que, á mi juicio, afecta á la dignidad colectiva del Parlamento, á la dignidad política de los partidos. Por eso creo inexcusable mi deber de hablar y por eso hablaré.

## Insensibilidad parlamentaria.

No podéis negar, no pueden negar los señores diputados que están á mi lado, que la crítica parlamentaria del último día, unida á la célebre carta del día 1.º de Enero de este año, constituye una jaculatoria de grandes acusaciones contra todos, absolutamente contra todos los elementos de la izquierda: contra liberales y demócratas, contra republicanos y socialistas, me atreveré á decir que contra vosotros los conservadores, y no creo tergiversar el pensamiento del Sr. Maura si digo que sus ataques llegaron á lo más alto.

El Sr. Maura, que nos ha dicho en su célebre discurso que es un fervoroso creyente, e habra convencido de que lo somos más estos pecadores de la izquierda. La característica del creyente no es la doctrina, sino la resignación, y creo que no se ha presentado ante ningún Parlamento el espectáculo de fuerzas tan resignadas como las fuerzas todas de la izquierda. El Sr. Lerroux decía ayer que parecía insensibilidad; yo añadiría que á veces creo que todos nosotros somos inconscientes, y sin duda por vía de reciprocidad, al tener que contestar al Sr. Maura, nos consideramos en la obligación de llenarlos de elogios y ditiambos.

¿Será inconsciencia, señores diputados? ¿Será insensibilidad? Porque yo he visto, yo he oído al Sr. Maura dirigirse á la mayoría apostrofándola y diciéndola: «Os he dado tres años de tiempo y de dignidad para rectificar vuestra conducta.» (El Sr. MAURA pronuncia palabras que no se perciben. Rumores.) Esta en el *Diario de las Sesiones*; si quiere su señoría, lo leo. «De tiempo y de dignidad para rectificar vuestra conducta.» (Rumores.) Y me pareció que el jefe del Gobierno, después de rechazar los cargos que se le dirigían, afirmando el propósito de perseverar en una política que él entendía conveniente para los intereses del trono, colmaba de elogios á la persona del jefe ilustre del partido conservador.

He visto que su señoría revelaba en los entresijos de su discurso algo que después leeré si quiere su señoría; pero que parecía desconfianza del partido conservador, y este partido, compuesto de tan respetables personas, parecía por el silencio la esfinge de Tebas.

He visto más: he visto que el Sr. Maura, en una de esas improvisaciones elocuentísimas, decía al jefe del partido radical que era algo así como el agorero del atentado personal, por no decir el inductor al asesinato, y agregaba que era el glorificador del asesinato, que había defendido al asesino, y sin embargo, se levantaba al día siguiente el jefe del partido radical, y recalcando, desahucando satisfactoriamente el cargo que se le había dirigido, ponderaba la grandeza moral de la persona del Sr. Maura. (Rumores.)

Señores diputados, comprenderéis que no soy yo; la malicia que se desata tan fácilmente en las calles puede creer que cuando se contesta así hay en las acusaciones del jefe del partido conservador un fondo de innegable verdad. (Rumores de aprobación.)

Para desvanecer esta malicia, para disipar esta malicia, con que nos levantemos aquí á declarar que nada de esto es cierto, que tenemos un espíritu tan generoso y tan benévolo, que reconocemos siempre los méritos extraordinarios del hombre que acudilla al partido conservador y que no hacemos más que reconocerlos, sin duda porque en nosotros se sobreponen siempre al rencor la pasión nobilísima de la justicia.

Yo, señores diputados, soy de los hombres que se han rendido siempre ante los méritos del jefe del partido conservador. Discutiendo aquí con el malogrado Canalejas dije que su señoría siente, Sr. Maura, más hondamente la dignidad del poder, y ahora agregó que tiene un buen propósito, que tiene el deseo del acier-

to, el pensamiento puesto en los intereses políticos del país, y reconociendo estos méritos por un deber de justicia, que avaloran la noble personalidad del jefe del partido conservador, me va á permitir su señoría que le diga que, como no hay hombre perfecto, al lado de esas brillantes cualidades tiene un defecto que le incapacita para regir con acierto los destinos del país. Es, sin poderlo remediar, quizá como lo sea yo, impulsivo á ratos, vehementemente, apasionado, con un exceso tal de pasión, que á través de su temperamento se subvierte la realidad por completo y va suscitando en su espíritu ideas equivocadas y falsas.

## El Rey y Maura.

Decía la otra tarde á mis amigos de esta minoría, y lo repetí después en los pasillos, que á su señoría le pasaba lo que á Polignac: también aquel se consideraba infalible, y no podía concebir que á la hora misma en que las tropas francesas entraban vencedoras en Argel y en que se negociaba secretamente un Tratado con el Zar de Rusia para pacificar la frontera de Francia, una frontera que se había usurpado en el Congreso de Viena, hubiera una opinión que se obstinara en combatir con ocultud, y hasta con violencia, al Gobierno que aquel representaba. A juicio de Polignac, aquella opinión no era la verdadera opinión, no representaba los verdaderos intereses de Francia; era la chusma apasionada, enemiga de la Iglesia y del orden; era la gente que tenía empeño en restaurar el espíritu revolucionario, entendiendo, por lo visto, que la revolución significaba el naufragio de todas las creencias, el sacrificio del Trono y el imperio desenfrenado de la barbarie.

¡Casi las propias palabras que consigna en su célebre carta el jefe del partido conservador! Sr. Maura, por no haber visto aquel político célebre la realidad como la realidad era; por haber creído, como cree su señoría, que todos los monárquicos que combatían la política reaccionaria vivían en contubernio nefando con los detractores del Trono, y por haber perseguido una revolución que él desataba con su locura, la revolución surgió, y el seno turbulento de aquella revolución se hundió para siempre en el trono de los Borbones y la Corona fué á la casa Orleans.

No dicen nada á su señoría estas lecciones de la Historia? Al Sr. Maura, por lo visto, no; pero la juventud, señores diputados, que, sin duda por ser generosa y despreocupada, columbra siempre con más acierto lo que muchas veces no ven los hombres de edad probada, ha visto lo que no vio el Sr. Maura. Y yo digo: el joven Monarca que ocupa el Trono de España vio con más acierto la realidad de su país que el hombre que aspiraba entonces á ser su primer ministro; por haber visto con más acierto la realidad de su país, ratificó en la célebre crisis del 31 de Diciembre la confianza al partido liberal, y la resolución de aquella crisis fué tan acertada, que ha sido la primera vez que he visto mostrarse espontáneamente la simpatía del pueblo.

Y yo, Sr. Maura, que entonces no vacilé en pedir un aplauso para el Rey, y que, además, tuve la fortuna de lograrlo, declaro aquí, en el Parlamento, que no me arrepiento de haberlo hecho; que si cien veces me encontrara en el mismo caso, cien veces haría lo propio, porque en este país, donde vibra con tan escasa energía la opinión, y donde, además, se alevanta ésta tan fácilmente, cumplir con acierto el deber, siendo necesario para cumplirlo vencer la resistencia de afectos íntimos y de sugestiones poderosas, es un acto meritorio que inspira á todos simpatía. (Muy bien. Aplausos en la mayoría.)

Yo aplaudí; los únicos que no aplaudieron fueron los conservadores, algunos conservadores que llegaron á presentar la renuncia de sus actas, sin comprender que la renuncia, como todos los actos políticos, tiene siempre dos significaciones, un anverso y un reverso; por el anverso significaba un homenaje de cariño y lealtad á la persona del Sr. Maura; por el reverso significaba una deslealtad á la Corona. (Rumores en la minoría conservadora. El señor Maura Gamazo pide la palabra.)

Todo aquello, señores diputados, fué promovido por la carta del Sr. Maura, ratificada por el discurso elocuentísimo que ha pronunciado aquí, en el Congreso, la tarde del jueves.

¿Será verdad lo que decía mi ilustre amigo particular el Sr. Dato, que hemos interpretado mal el pensamiento del jefe del partido conservador? Está bien; es posible que tenga razón el Sr. Dato.

Habremos de convenir entonces en que es más difícil conocer el pensamiento del señor Maura que interpretar con acierto las respuestas del oráculo de Delfos. Así como allí había que prepararse previamente, recibiendo abluciones sagradas y purificando el espíritu en las aguas de Castalia, creo que, si fuera cierto lo que dice el Sr. Dato, para interpretar acertadamente el pensamiento del Sr. Maura habría que tener la visión profética de las pitonisas y desentrañar los misterios más profundos del lenguaje sibilístico.

Creo que hemos interpretado con acierto el pensamiento del Sr. Maura; tengo aquí la car-

ta del Sr. Maura, que es transparente, que es clarísima, cuando se dirige á los altos Poderes; y yo sé, señores diputados, que el Sr. Maura lo que condenaba en su documento y condenó la otra tarde en el discurso que aquí pronunció era esa colaboración sordida y premiosa entre vosotros y nosotros, entre monárquicos y facciosos, «colaboración que enervaba la sanción penal, que entumecía la autoridad, que sacrificaba el bien público, que desprestigiaba el Poder en beneficio de aquellos sobre quienes más severamente debiera pesar el imperio de la ley».

No creo que se necesite interpretación: bien claro está. (Rumores de aprobación.)

Pues bien, señores diputados; pues bien, señor Dato; esta política de colaboración, que convierte la vida pública, según dijo la otra tarde el Sr. Maura, en una Estigia pestilente; esta política de colaboración, era contraria al interés nacional, ya que la voluntad del país se rebelaba enérgica y escandalosamente contra ella, y á pesar de ser una política de colaboración contraria manifestamente á la voluntad del país, aparece ratificada y alentada por la Corona; de modo que la consecuencia lógica, indefectible, que se desprende del razonamiento apuntado por el Sr. Maura, es que por voluntad del Poder moderador esta política perniciosa permanece en el Gobierno. Ya veis, señores diputados, en qué situación han colocado al Rey las palabras imprevistas, por no decir imprudentes, del Sr. Maura. (Muy bien, muy bien.)

No creo haber inventado nada: creo que he procedido dejándome llevar del impulso del buen sentido.

Hay algo más grave, Sr. Maura. Los dos últimos párrafos de la carta de S. S. que ayer leyó el elocuente «leader» del partido regionalista catalán, son un atentado monstruoso contra la Constitución. No sólo pretende el Sr. Maura convertir á la Corona en instrumento de su voluntad, sino que pone temerariamente en mano de aquella, con grave daño de su vida, la solución de un problema que dentro del régimen constitucional corresponde exclusivamente al Parlamento. Su señoría no se ha dado cuenta de ello. El Rey, con ser Rey, por el imperio de su voluntad no puede jamás intervenir en la vida interna de los partidos políticos, ni designarles jefe, ni imponerles un programa, ni rectificar su línea de conducta, porque esto sería tanto como convertir á los partidos en obra personal suya.

El Rey no servirá jamás fielmente los intereses nacionales si no se convierte, desde la altura, en esclavo del Parlamento y de la opinión. Pretender, pues, lo que pretendía el señor Maura, lo que habéis aceptado vosotros, diputados conservadores, es caer en la abyección del poder personal, es degradar la función de gobierno, convirtiéndola en una especie de merced, con la que la Corona pretende granjearse la voluntad de los codiciosos; es algo más grave: á la postre, Sr. Maura, es entregar la cabeza del Rey á las iras del pueblo. (Rumores.) No digo nada nuevo; no afirmo nada nuevo; fué lo que ocurrió recientemente en Portugal, y cuyos hechos, por lo visto, desconoce el jefe del partido conservador. (El Sr. Maura pronuncia palabras que no se oyen por los rumores de la Cámara.) Pues los desconoce su señoría, con ser tan rara esta ignorancia de las cosas que hemos presenciado.

Si, porque allí en Portugal hubo también un gobernante de recta intención, Juan Franco, que pretendió poner coto á las corrupciones de los partidos y de los hombres, ejerciendo temporalmente una especie de dictadura, y el Rey se la otorgó. Poco tiempo después, asesinados el Rey y el príncipe; dos años más tarde, la corona de los Braganzas en el suelo, sin que se hubiese presentado un solo servidor á defenderla. (Rumores.)

Y estas tragedias, Sr. Maura; estas tragedias, que no son otra cosa que las lecciones que los pueblos dan á los tiranos; estas tragedias se repetirán siempre que se quiera ejercer la dictadura.

Además, señores diputados, os confieso que no puedo explicarme todavía la conducta del jefe del partido conservador.

En el partido conservador la actitud de su señoría es absurda, inconcebible, y si no se tratara de una personalidad tan eminente en la política, diría que disparatada y disolvente. (Rumores.)

El partido conservador, por los intereses que representa, por los elementos que le forman, por su historia, por su significación, tiene forzadamente que estar siempre más cerca del Rey que del pueblo. Como que Cánovas del Castillo decía que, por esta causa, y por ser uno de los sustentáculos del orden, la monarquía resultaba consustancial con la paz pública.

Estoy en lo cierto? Pues sí el partido conservador, lo que se llama partido conservador, en las rivalidades con la política del partido gobernante, se aparta sistemáticamente de la función de gobierno, y niega á la Corona los servicios que la Corona en un momento determinado puede reclamar, el orden se quebranta poderosamente, y el Trono tiene que ser entregado á los vaivenes de las pasiones revolucionarias.

Pero esto, Sr. Maura, que se me ocurre,

¿cómo no ha de ocurrírsele á inteligencia tan esclarecida como la de su señoría? Esto ha debido hacerlo el jefe del partido conservador. Lo contrario, lo que hizo su señoría, si que conduce «á hacer astillas del Trono», no esa revolución anárquica, anticristiana, antimoral y antipatriótica soñada por el Sr. Pidal y expuesta en una carta que estaba llena de trenos relampagueantes y apocalípticos. (Risas.)

No se concibe la conducta del Sr. Maura como jefe del partido conservador; no se ha concebido nunca. Ayer el Sr. Lerroux recordaba en su elocuente discurso unos cuantos hechos que seguramente habrán iluminado con luz esplendorosa la conciencia de los señores diputados que le escuchaban. Cánovas, con ser quien era, con ser el artífice más eminente de la política de la Restauración: un hombre que con sus cualidades no sólo despertaba admiración, sino que avasallaba el espíritu de los demás; con ser esto el Sr. Cánovas del Castillo, cuyos prestigios no creo que sean eclipsados por nadie; el Sr. Cánovas fué silbado por aquellos de acuerdo con nosotros, en una silba famosa que llenó de pesimismo el espíritu del jefe ilustre del partido conservador; y con ser Cánovas lo que era y verse poco menos que apedreado por la multitud, á excitación de liberales y republicanos, ¿se le ocurrió nunca al Sr. Cánovas romper la normalidad constitucional con aquel partido gobernante que presidió el ilustre Sagasta? ¿Cómo!

Romper la normalidad constitucional no era hacer daño al partido liberal; romper la normalidad constitucional era comprometer el Trono, y un servidor leal del Trono no debe comprometer nunca á la Corona por una precipitación irreflexiva. (Muy bien, en la mayoría.)

Ya lo veis, señores diputados, qué paradojas se dan en la política de nuestro país! ¿No es verdad? (Risas.) Yo tenía fama de ser muy conservador; algunos republicanos me decían que me inclinaba demasiado á la derecha, y ayer un ilustre compañero me dejó muy á la izquierda. Yo estoy aquí, en estos bancos, que representan la oposición republicana, y por amor al régimen parlamentario, parece que me he convertido en caudillo de la Monarquía, cuando sólo vosotros los que tenéis que defenderla.

Por eso digo que es una paradoja muy extraña. Pero no me lo agradezcáis: es que yo, que por mi temperamento parezco un hombre apasionado, presumo de ser tan justo como lo es el Sr. Maura; cuando se hacen las cosas bien en las aplaudo; cuando se hacen las cosas mal, las censuro. Entre el Sr. Maura y el Rey lo malo está de parte del jefe de los conservadores, lo bueno está de parte del Rey, y la justicia me obliga á reconocerlo. (Muy bien, en la mayoría.)

## La sordida colaboración y el bloque.

Hagamos, señores diputados y señores ministros, abstracción momentánea de la Monarquía, y hablemos de vosotros y de nosotros, que nos importa mucho defendernos. El señor Maura insiste en aquello de «la colaboración sordida de monárquicos y facciosos», que somos nosotros; y así, al desgairre, ha lanzado su señoría algo que pudiera parecer insidia, y no lo es, cuando dice que la Corona ha tenido siempre especial empeño en no irritar á las facciones de la izquierda, y hay que tener cuidado con la frase, Sr. Maura, porque la gente que no interpreta bien puede creer que hay en ella una acusación ó de complicidad ó de cobardía. Se habla de colaboración sordida, vuestra y nuestra, y aquí están en pleito las ideas y el honor de cada uno de nosotros, de los nosotros, tan respetable como el del señor Maura. Por eso yo, que tengo en gran estima mi honor, habré de exigirle á su señoría que concrete, porque si esa acusación «de colaboración sordida y premiosa» no se delata ante el Parlamento y no se concreta, con todo respeto le digo al Sr. Maura que no ha cometido una injusticia, ha incurrido en una impostura. (Muy bien, en la minoría republicana.)

¡Colaboración sordida! No se trata, señores diputados, de colaboración de ideas, porque la colaboración de ideas es legítima, es conveniente, es patriótica, es necesaria. Quien se opusiera á esa colaboración tendría un espíritu tan menguado que no merecería siquiera el respeto de sus conciudadanos, porque, al fin, la vida política no es otra cosa más que eso: la lucha del pueblo, á veces violenta, casi siempre apasionada, en beneficio del progreso de las ideas. De modo que la colaboración á que se refiere S. S. no puede ser la colaboración de ideas, porque ésta no le puede extrañar al jefe del partido conservador. ¿Cómo ha de extrañarle, si aquellos (señalando á la mayoría) y nosotros no podemos renunciar á nuestra progenie, y nuestra progenie es el espíritu de la Revolución, que nos engendró, y en el espíritu de la Revolución vivimos, y por ella defendemos la libertad, volviendo los ojos al pueblo antes que á instituciones deleznales y precarias?

No, no es colaboración de ideas; debe de ser colaboración de apetitos y de pasiones insanas. Todo, Sr. Maura, todo arrancando de aquella fecha de 1909, que señala la bancarrota de una política, de la política de su señoría (Aprobación en la izquierda), de la política que no puede llegar al Gobierno, de la política que con-

tradice la historia del partido conservador, de la política que, si se repite, desatará el huracán de las pasiones y las violencias contra vosotros. Pero si no es colaboración de ideas, ¿será colaboración de odios? Señores diputados: el señor Maura no vive en el mundo, porque si viviera en el mundo en el que nos arrastramos los demás mortales, no podría hacer estas manifestaciones.

En 1910 entró el Sr. Canalejas, con la ayuda del Sr. Maura, en el Gobierno. Con el Gobierno del Sr. Canalejas no ha habido entre nosotros, entre la Conjunción al menos y aquel Gabinete, relaciones de solidaridad de ninguna clase. Sucedió todo lo contrario: se suscitó casi siempre los enconos y la violencia. ¿No lo recuerda su señoría? Yo recuerdo que estando aquel Gobierno en el Poder se celebró un mitin monstruo en Madrid de socialistas y de republicanos: para protestar contra la conducta de aquel Gobierno, que suponía, como entregado á la voluntad omnipotente del jefe de los conservadores.

Durante tres años, insistentemente, hemos celebrado mítines en todos los pueblos de España, donde afirmamos nuestra fe en la Conjunción republicano-socialista y en donde pregonábamos (hagamos un acto de confesión), sin recato y sin freno, las mayores censuras contra el Sr. Canalejas. Aquí mismo, en el Parlamento, se han levantado algunos compañeros míos, y me he levantado yo, para combatir al Sr. Canalejas en tonos de tal acritud, y recuerdo que se me decía por los pasillos y en la Prensa que semejantes ataques no correspondían á un espíritu de justicia, ni á una noble pasión política, sino á un sentimiento de hostilidad personal.

Y yo digo, porque es de simple buen sentido, Sr. Maura: si todo eso acaeció durante tres años entre el Gobierno del Sr. Canalejas y la minoría de la Conjunción republicano-socialista, que es una de las extremas izquierdas, hablar de colaboración sordida me parece no una inverosimilitud, una superchería. Si me atreviese á usar el léxico gráfico de S. S. y no tuviera el temor de ofenderle (El Sr. Maura hace signos negativos), diría que S. S., por la pasión, ha tergiversado inicuamente nuestra conducta y nuestros actos.

Todo se explica. El Sr. Maura, desde 1909, padece una obsesión morbosa que conturba su espíritu. No me extraña: ha sido víctima de lo que él considera injusticia de sus adversarios; ha sido objeto de atentados criminales, que todo hombre de bien rechaza y condena; se halla rodeado en el país de un ambiente tremendo de hostilidad, que cada día, por una ley psicológica inexplicable en este país desmemoriado, perdura con más fuerza. Efecto de esto, vislumbra enemigos por todas partes y descubre en las coincidencias de sus adversarios conflagraciones indignas contra la política que él representa. Es, en una palabra, víctima de una obsesión.

Por eso no me extraña, Sr. Maura, que haya creído su señoría que cuando nosotros nos oponíamos á la aprobación del presupuesto en el verano de 1912, estábamos en inteligencia con el Gobierno de Canalejas, á tal extremo que, según decía elocuentemente su señoría, aquel Gobierno, funcionando por instinto de conservación en el banco azul, tomaba de cuando en vez unas píldoras de obstrucción republicana para normalizar sus digestiones. Y aquí se rieñeron algunos, y yo también me reí, Sr. Maura; con todos los respetos, me reí, porque la iniciativa de aquella obstrucción fué de este hombre, del Sr. Azcarate, cuya austeridad ha estado y estará siempre á cubierto de toda calumnia. (Muy bien, en la minoría republicano-socialista.) Y para secundar la iniciativa del señor Azcarate, y por entender que era razonable su actitud, nosotros aprobamos la obstrucción.

Así se lo anunciaron al presidente de la Cámara, que era entonces el señor conde de Romanones, y cuando vimos que el Gobierno se empeñaba, por favorecer al Sr. Maura, en discutir los presupuestos, nosotros administrábamos la obstrucción con cuentagotas, haciendo ver al Gabinete que no podían aprobarse los presupuestos, y por nuestra obstrucción no se aprobaron y se salvó el régimen parlamentario, que era el móvil único de nuestro empeño.

Sigue, señores diputados, la obsesión del señor Maura. El Sr. Maura quería descargar su conciencia justificando ante el país y ante el Rey que las aseveraciones lanzadas contra nosotros eran aseveraciones legítimas, y como después de estos dos cargos ya no tenía apenas acusación alguna que dirigir contra los liberales, manifestó lo siguiente: «Yo guardé con el Sr. Canalejas un trato fraternal y amistoso, como no se ha observado jamás en la vida parlamentaria de nuestro país; pero terminé mi experiencia cuando en el Senado se aprobó la ley llamada de supresión de Consumos.» Como el Sr. Maura no pudo señalar antes de esta fecha cargo alguno contra el Sr. Canalejas que acreditase la existencia de esta sordida colaboración.

¡Ya lo creo! Como que estoy explicando metódicamente, serenamente, reflexivamente las razones que tiene su señoría para acusar á aquel Gobierno «de colaboración sordida y premiosa» con las extremas izquierdas. Lo que



Instalaciones en alquiler y en amortización de todas clases para el empleo del

**GAS**

Cocinas y aparatos de calefacción por

**GAS**

en alquiler y en amortización en condiciones muy ventajosas.

La cocina por **GAS** es la más limpia, cómoda y práctica.

El **GAS** tiene indudables ventajas en su empleo para calienta-bañes, estufas, usos domésticos, en plancheros, rizados, calienta-aguas, etc.

Con el fin de que el público pueda conocer estas ventajas, la compañía hace

**INSTALACIONES GRATUITAS**  
de alumbrado y cocina a prueba.

**REUMATISMO**

**GOTA**

**CALCULOS URICOS**

**LITIASIS**

**PIPERAZINA**  
**GRANULADA**  
**A. LLOPIS**

Disolvente y eliminador del ácido úrico, con el cual se combina formando uratos solubles.

La Piperazina granulada Llopis, pura y activa, es la preferida por el Cuerpo Médico y la forma más cómoda y eficaz para su administración.

REPRESENTANTES GENERALES:

Sres. Pérez Martín y Compañía  
Alcalá, 7, Madrid.

**A. LLOPIS, farmacéutico**  
Ferraz, 1 y 3. - Madrid.

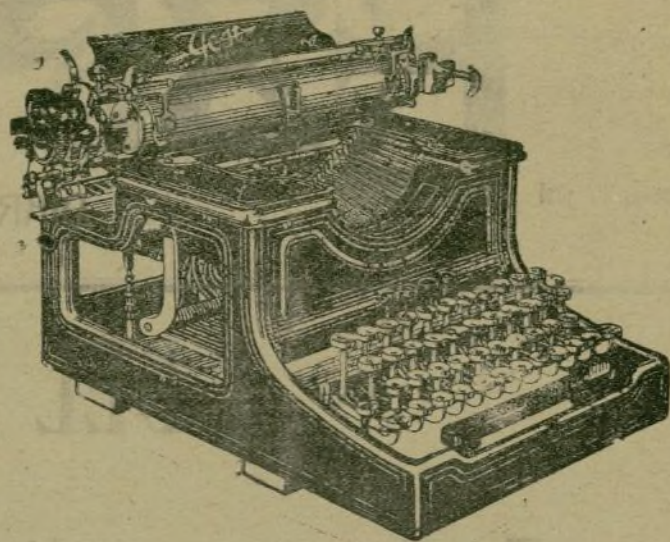
**La mejor máquina de escribir**

**YOST**

**Sin cinta**

**Barquillo, 4**

**MADRID**



**YOST**

**Sin cinta**

**Barquillo, 4**

**MADRID**

**ESTABLECIMIENTOS EN**

Barcelona, Sevilla, Valencia, Málaga, Cartagena, Granada, Bilbao, Coruña, Valladolid, Oviedo, Zaragoza, Zamora y Lisboa.

**MATIAS LOPEZ. - Chocolates y dulces.**

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores a todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

**Fábricas: MADRID Y ESCORIAL**

DEPOSITOS. - Montería, 22, Madrid. - Boteros, 22, Sevilla. - Place de la Madeleine, 21, París. - Mantas, 12, Lima. - Perú, 1537, Buenos Aires. - Ronda de San Pedro, 53, Barcelona. - Obrapia, 53, Habana. - Uruguay, 81, Montevideo. - V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco. - J. Quintero y Compañía, S. Cruz de Tenerife.

**SOCIEDAD GENERAL**  
**DE INDUSTRIA Y COMERCIO**

COMPAÑIA ANÓNIMA DOMICILIADA EN BILBAO

CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS

FÁBRICAS EN

VIZCAYA (Zuzo, Lucho, Elorrieta y Gurrutxaga), OVIEDO (La Manjega), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MÁLAGA, CÁDIZ (Cádiz-More), LISBOA (Tratado).

**ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS**

Superfosfatos de cal.  
Superfosfatos de huesos.  
Nitrato de sosa.  
Sales de potasa.  
Sulfato de amoníaco.  
Sulfato de sosa.

Glicerinas.  
Ácido nítrico.  
Ácido sulfúrico corriente.  
Ácido sulfúrico anhidro.  
Ácido clorhídrico.

**ABONOS COMPUESTOS**

y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.

**LABORATORIOS**

para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (MADRID, Villanueva, 11)

**SERVICIO AGRONÓMICO**

anal de los abonos.

Importantisimo para el empleo racional de los abonos.

**AVISO IMPORTANTE.** - Mide a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de los terrenos a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.

Los pedidos deberán dirigirse a MADRID.

VILLANUEVA, 11, ó al domicilio social.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: GEINCO

**24.000.000 de Francos**

Pueden ganar los que compren a plazos mensuales valores Públicos bien ganados, cotizables en Bolsa y amortizables con premios, que ofrecen hasta 105 sorteos al año.

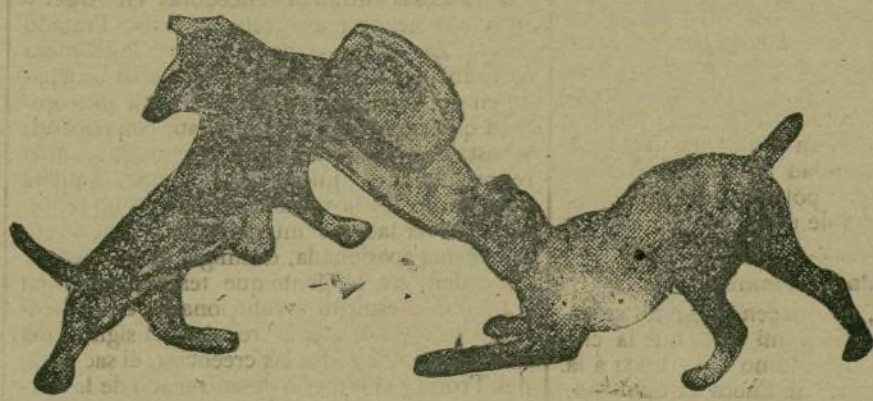
Pedir prospectos y detalles de las nuevas combinaciones que ha puesto a la venta

**El Crédito General Español. - Barcelona.**

Se necesitan INSPECTORES REGIONALES y agentes en todos los pueblos de España.

**Grandes Almacenes de Sombreros**  
**GONZALEZ RIVAS**

Preciados, 23 y 25. - PR. CIO FIJO. Teléfono 2.372



Ultimos modelos en sombreros para caballeros y niños. - Primera casa

en gorras - Sección independiente para señoras y niñas

MODELOS DE PARIS Y LONDRES

Preciados, núm. 13 (esquina a Mariana Pineda)

**EL ESCUDO INGLES**

El dueño de esta gran sastrería ofrece a su distinguida clientela las últimas novedades en géneros ingleses y del país, y a su vez tiene el gusto de participarles que ha tomado un maestro cortador especial para toda clase de prendas de caballero.

Cruz, 29, y Gato 1. Aniceto Recuero.

**Elixir antibacilar BONALD**

DE

**Thiocoleinamo-vanaditoteste-glicérico.**

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipientes, catarros bronco neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc.

Precio del frasco: 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera) 17, Madrid. En Barcelona, Gignas, 5

**ACANTHEA VIRILIS**

Polliglicerosfato BONALD. Medicamento antineurasténico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada. 5 pesetas. Frasco de vino Acanthea, 5 pesetas.

**Pastillas BONALD**

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulación, atonía producida por causas periféricas, fétidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

**EL SANATORIO**

PRIMERA CASA EN

**VINOS FINOS**

de Montilla y Sanlúcar de Barrameda.

**# 21, CRUZ, 21 #**

**Teléfono 699. - Madrid.**

**HOTEL INGLES**

10, ECHEGARAY, 10.

MADRID

Hotel de primer orden. Habitaciones desde 4 pesetas. Pensión desde 12 pesetas. Automóvil a las estaciones. Calefacción en todas las habitaciones. Teléfonos. Ascensor. Baños.

Almuerzos, 5 pesetas. - Comidas, 5 pesetas.

Proprietarios: Ibarra y Aguado.



**SEROBIOL**

**Reconstituyente Ideal**

CURA RAPIDAMENTE LA ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, DEBILIDADES Y LA TUBERCULOSIS EN SU COMIENZO

Único que no altera las funciones digestivas por no entrar en su composición droga alguna

Adoptado por todas las eminencias médicas

DE PREFERENCIA A NINGÚN OTRO POR SU

**RAPIDEZ, EFICACIA Y SABOR**

**UN SOLO FRASCO CONVENCE**

Manda muestras gratis a los Sres. Médicos que las pidan, Don Julián Mat. Trafalgar, 10. - Madrid

**COMPañÍA COLONIAL**

Calle Mayor, núm. 18, y Montería, núm. 8

**La Rabassada**

(BARCELONA)

(-o-)

**Atracciones americanas**

Water Chute, Scenical Railway, Alleya Bowling, Cake Walk, Casa Encantada, Palacio de la Princesa, Palacio de la Risa, Paseos y MUSIC-HALL.

Entrada, 0,50 pesetas, con derecho a elegir una atracción.

**Hotel restaurant**

Abierto día y noche. - Gabinetes particulares. - Cocina de primera. - Chef de París. - Servicio a la carta.

**Orquesta de tziganes**

Selectos conciertos todos los días de 12 a 3 tarde, de 5 a 7, de 8 a 12 noche en la Terraza y Salón comedor.

Cubiertos desde 5 pesetas.

**Medios de comunicación**

1.º TRANVIA INDIRECTO desde cualquier punto de Barcelona a La Rabassada, por el Paseo de Gracia y Paseo de la Diputación.

2.º SERVICIO COMBINADO con el FUNICULAR DEL TIBIDABO, donde los automóviles de la Sociedad La Rabassada toman los viajeros para llevarlos hasta sus establecimientos.

CASINO PARTICULAR. - RESTAURANT DE LUJO. - JUEGOS VARIOS. - Castillo de Fuegos Artificiales, iluminación general de la montaña con luces de bengala.

**El Jardín del Alcázar**

Interesante novela de A. Jiménez Lora con un prólogo de Villaespesa.

Se vende al precio de DOS PESETAS en las librerías de Francisco Beltrán (calle del Príncipe) y Fernando Fe (Puerta del Sol).

Chocolates con VAINILLA de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 pesetas

**Nueva clase especial**

**á pesetas 1,75**

CON CANELA Y SIN ELLA



# DE LA POLÍTICA

## LO QUE DICE EL CONDE

### Viaje de D. Alfonso.

Su Majestad el Rey salió para La Granja a diez de la mañana de hoy, mostrándose muy satisfecho. Yo he despachado con él durante breves instantes, sin que haya puesto a la firma de algo alguno.

### Las Mancomunidades.

Esta tarde proseguiremos la iniciada batalla. He llamado a los senadores ausentes para que asistan a la discusión y aprobación del proyecto de las Mancomunidades. Este es un asunto que me preocupa mucho. —¿Hay dificultades?—preguntó un periodista. —No, entre los senadores, cierto desvío, que espero vencer, pues mi mayor deseo es que se resuelva prontamente esta cuestión, para lo cual he de trabajar cuanto me sea posible.

### Consejo de ministros.

Probablemente, mañana celebraremos Consejo de ministros.

**El discurso de D. Melquíades Álvarez.** —La sesión de ayer, observó un periodista, se ha calificado de *página histórica*.

—Yo también la califico del mismo modo. Esas aproximaciones, aun cuando vengan, como ayer, acompañadas de ortigas, producen sensación grandemente agradable.

Yo espero que las nobilísimas palabras pronunciadas ayer por D. Melquíades Álvarez no representen solamente un criterio individual, sino el de la Conjunción republicano-socialista.

Veo con placer cómo empezó y cómo termina la Conjunción.

Esto se ha conseguido con la política desarrollada por el Gobierno liberal durante cuatro años, haciendo comprender a todos que dentro de la Monarquía caben holgadamente la libertad y el progreso.

El discurso de ayer yo lo titularía del modo siguiente:

«Cómo termina una Conjunción.»

Los injustos ataques que el Sr. Álvarez dirigió al partido liberal quedan olvidados por las alabanzas y justicias que rindió a la Monarquía.

Reconociendo los altos méritos y condiciones que adornan a D. Melquíades, me produce gratísima impresión el acto que realizó ayer tarde.

En mi contestación de ayer le dije: «Decídase de una vez; ahora digo a sus correligionarios: «Empecien ustedes a venir siquiera».

A mí me extrañó algo la frialdad con que la mayoría de los republicanos recibieron el discurso.

Si durante él se lamentaba el orador de que faltaba un hombre, veíase claramente que ese hombre estaba hablando.

A ver qué día hace el Sr. Vázquez Mella un acto análogo cerca del jefe de los conservadores y entonces estará equilibrada la balanza.

He dado cuenta al Rey del citado discurso, y le he significado la gran importancia que tiene, pues puede ser precursor de otras evoluciones.

—Parecía notarse, objetó un compañero, entre algunos liberales cara de mal humor.

—¡Venga quien quiera! En los partidos no hay asientos numerados, cuantos más mejor, y sobre todo si han de ser de las condiciones del Sr. Álvarez.

—¿Le parece a usted mejor ahora el jefe reformista?—indicó el reportero. —No—contestó el conde—; igual. Claro es que los afectos son mayores cuando se tienen iguales ideas.

### El proyecto de Jurisdicciones.

Refiriéndose al proyecto de Jurisdicciones, decía el jefe del Gobierno:

—Ese proyecto creo se aprobará prontamente, pues no espero se hagan grandes impugnaciones, sino simplemente observaciones por algunos diputados.

Unos, conceptuaron que el proyecto ofrece poco; otros creían que se ofrece demasiado. Mi deseo ferviente, terminó diciendo el conde, es que el proyecto sobre las Jurisdicciones se convierta pronto en ley.

### El debate político.

Esta tarde intervendrá en el debate político el *leader* socialista, Sr. Iglesias.

### EN GOBERNACIÓN

#### Sin noticias

En el ministerio de la Gobernación no nos fué facilitada esta mañana noticia alguna.

## LA "GACETA,"

### Sumario del día 4 de Junio de 1913.

**Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.**—Real decreto disponiendo quede reformada en la forma que se publica la disposición adicional del Real decreto de 30 de Diciembre del año próximo pasado.

Otro aprobando en principio el proyecto formulado por el arquitecto D. Cesáreo Izquierdo para la ampliación y reforma de la Facultad de Medicina de esta Corte.

Otro concediendo la gran cruz de Alfonso XII a D. José María Salvador y Barrera.

Otro declarando jubilado a D. José Luis Retortillo y León, oficial tercero de la Secretaría de este Ministerio, cesante.

Otro aprobando el reglamento orgánico para la Escuela del Hogar y profesional de la mujer.

**Ministerio de la Guerra.**—Real orden disponiendo se devuelvan a los interesados que figuran en la relación que se publica las cantidades

que se mencionan y que ingresaron para reducir el tiempo de servicio en filas. —Real orden disponiendo que el contrato de cal se considere como prenda en la partida octava de las tarifas de navegación de segunda y tercera clase de la ley de transportes.

Otra declarando que los industriales de la clase primera de la tarifa primera, sea cualquiera el epígrafe en que figuren matriculados dentro de dicha clase, están facultados para vender carburo de calcio por mayor y menor sin pago de otra contribución.

**Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.**—Real orden aprobando la propuesta de recompensa elevada a este ministerio por el Jurado de la Exposición nacional de Artes decorativas e Industrias artísticas.

## De todas partes

### El cumpleaños del Rey Jorge.

Ferrol, 4.—Con motivo de la celebración del cumpleaños del Rey Jorge V de Inglaterra, coronel honorario del Regimiento de Zamora, una comisión oficial de este Cuerpo visitó al cónsul de Inglaterra para que eleve la respetuosa felicitación a S. M. británica.

El cónsul les obsequió con un espléndido «lunch», en el que se brindó por la prosperidad del Monarca.

### Fiestas en Gibraltar.

Algeciras, 3.—Con motivo de ser hoy el cumpleaños del Rey Jorge V se ha celebrado en Gibraltar una gran parada militar en Puerta de Hierro.

A la parada ha asistido el general gobernador de Algeciras, Sr. Muñoz Cobos, con su escolta.

El general Muñoz Cobos trasladó a Gibraltar a bordo del cañonero *General Concha*. En la parada tomaron parte los exploradores y la brigada infantil, dando relieve al acto.

Con esta fiesta han terminado los festejos del «Empire Day».

### Parricida y suicida.

Ciudad Real, 3.—Comunican de Almadenejos que Miguel Arcos, acusado de haber asesinado a su esposa, separándole la cabeza del tronco, suceso que ya telegrafié, ha sido en contrado en la línea férrea completamente destrozado.

Se atribuye el crimen a los celos del marido.

Tenía siete hijos de este matrimonio, que quedan en la miseria.

En el pueblo ha producido el suceso honda consternación.

### Conflicto obreros.

Barcelona, 3.—Han visitado al gobernador los patronos barberos, con objeto de rogarle que el descanso dominical empecie a las dos de la tarde, en vista de los perjuicios que les causa cerrar actualmente a las doce.

Se ha convenido que los patronos hablen con los obreros para fijar la hora del cierre.

Continúa la huelga de los obreros agricultores, si bien no se observa entre ellos unanimidad, pues son muchos los que continúan trabajando.

Los agricultores más pacíficos son los de los pueblos ribereños del Llobregat.

El presidente de la Unión patronal de tipógrafos ha visitado al gobernador para ratificarle que la Sociedad patronal persiste en sus ofrecimientos, accediendo a todas las ventajas solicitadas por los obreros, menos a la jornada de ocho horas.

### Accidente de aviación.

Cáceres, 3.—Al realizar esta tarde un vuelo el aviador Tixier, ha caído desde regular altura.

Tixier ha salido ileso del accidente, y el aparato se ha roto.

### Suicidio de una señorita.

Vigo, 4.—Anoche se suicidó disparándose un tiro en el corazón la señorita Marina Ruiz Verdí, hija del jefe de Correos, jubilado, y antiguo periodista D. Pascual Ruiz Enríquez.

Se dice que Marina padecía del corazón desde hacía algún tiempo y que varias veces había manifestado deseos de matarse para no sufrir más.

## UNA PENA DE MUERTE

ORENSE, 4.—Hoy ha comenzado en esta Audiencia la vista de una causa importante.

El procesado es Benjamín Graña Borrajo, de veintidós años, paraguero, natural del pueblo de Ramiz, partido de Allariz, cuyo Juzgado instruyó el sumario.

La víctima fué Manuel Quireza Muradas, de treinta y cinco años, vendedor ambulante de encajes y puntillas, natural del pueblo de Bouza, partido de Carballino.

El crimen se cometió en Portugal el 25 de Julio de 1910, en una finca colindante con la carretera de Pinne a Guarda.

Benjamín y Manuel habíanse conocido casualmente en Portugal, días antes del suceso. Caminaban ambos por la expresada carretera, llevando una mula, propiedad de Manuel, cargada de mercaderías, propiedad de éste.

A las dos de la tarde penetraron, para efectuar un breve descanso, en la villa de Tredexos.

Manuel, rendido de cansancio, durmió profundamente, y Benjamín, aprovechando esta circunstancia, decidió a ejecutar sus criminales propósitos.

Cogió gruesas piedras y las descargó sobre la cabeza de Manuel, destrozándole el cráneo y produciéndole la muerte casi instantánea.

Seguidamente despojó el cadáver del dinero y alhajas, y le arrastró al puñado próximo, con objeto de ocultarlo, cubriéndolo con una manta.

El fiscal califica el hecho de robo con homicidio, con agravantes de alevosía y abuso de confianza, y pide pena de muerte.

El defensor de Benjamín, Sr. Madridián, niega los hechos y solicita la libre absolución del procesado.

## Los franceses en Marruecos

### Derrota de el Hiba en Agadir.

Tánger, 3.—Con objeto de expulsar de Agadir definitivamente a los partidarios del pretendiente Muley el Hiba, se decidió ejecutar un movimiento combinado entre la jarca del Majzen y el crucero francés *Du Chayla*.

Los leales avanzaron nuevamente sobre la ciudad. Siguieron la costa, sostenidos por la artillería del buque francés, y muy luego los *Ida-u-Guelul* acometieron a los hibatistas, parapetados tras los muros de Agadir, en tanto que el *Du Chayla* bombardeaba la ciudad.

Los *Ida-u-Guelul* lograron, al fin, entrar en ella, y después de sostener un combate en las calles acabaron por enarbolar en la ciudadela el pabellón imperial.

El jefe de los *Ida-u-Guelul* fué más tarde a bordo del crucero para expresar al comandante de éste su gratitud por la ayuda que había prestado a las tropas del Sultán.

## Extranjero

### El cumpleaños del Rey Jorge.

Londres, 3.—Hoy se ha celebrado con varias solemnidades el cumpleaños del Rey Jorge.

El Rey salió esta mañana a caballo de Palacio, seguido de un brillantísimo cortejo.

Marchó al White Hall.

Luego revistó a 2.500 soldados, que aclamaron al Soberano.

### Un submarino en peligro.

Cherburgo, 3.—A causa de un descuido ha estado a punto de sumergirse el submarino *Pluviose*.

El agua llegó a entrar en el compartimento de acumuladores, y gracias a una habilísima maniobra pudo el submarino volver a elevarse.

### Los atentados feministas.

Londres, 3.—La noche pasada, cerca de Osborn, ha sido destruido un embarcadero por un incendio, quedando destruidas unas cincuenta embarcaciones.

Entre los escombros se han descubierto inscripciones que dicen: «Derecho de voto para las mujeres».

### Los bosques de Chile.

Londres, 3.—Comunican de Santiago de Chile que en un reconocimiento practicado en las regiones fronterizas del Sur se ha comprobado la existencia de 255.000 hectáreas de bosques de pino, cuyo valor se estima en francos 1.800.000.

### «Record» de altura.

París, 3.—El aviador Perreyon, que la semana pasada hizo el *raid* Turín-Roma-Turín, ha batido hoy en Buc el *record* de altura con un pasajero, elevándose a 5.100 metros de altura.

### El servicio militar.

París, 3.—Esta tarde siguió en la Cámara de diputados la discusión del proyecto del servicio militar de tres años.

M. Joseph Reinach, vicepresidente de la Comisión del Ejército, defendió el proyecto, demostrando su imperiosa necesidad.

Habló después M. Tholanas, preconizando el empleo de las reservas como recurso fundamental, con lo cual se evitaría tener que recurrir al servicio de tres años.

El debate quedó aplazado hasta el jueves.

### Misión diplomática.

París, 3.—Un diario ha recogido hoy el rumor de que en la conferencia que celebraron días pasados M. Clemenceau y el presidente de la República, M. Poincaré, ofreció a aquél que se encargue de una misión diplomática análoga a la de M. Delcassé.

Dícese que M. Clemenceau sucederá a monsieur Cambon en la Embajada de Francia en Londres.

### Expedición científica.

París, 3.—Ha zarpado de La Rochelle para Santander, continuando su viaje de exploración científica, el vapor *Pourquoi pas?*, a bordo del cual viaja el doctor Charcot.

## El Concurso Hípico

En las tribunas había numeroso público.

La prueba «Clases de tropa» se la disputaron más de sesenta caballos y en ella tenían que salvar los concurrentes ocho obstáculos a un metro, que eran:

Cerca, barrera de campo, barra (h.), empalizada, puerta de campo, seto, muro (h.) y cerca.

Los premios, que eran seis, fueron ganados: El primero, de 200 pesetas, por «Amonita», montado por el sargento del décimo montado de Artillería Tobías Holgado.

Tiempo, un minuto 17 3/5 segundos. El segundo, de 100 pesetas, por «Celoso», montado por el trompeta de Húsares de la Princesa, Pablo López.

El tercero, de 75 pesetas, correspondió a «Calzada», montado por el sargento de Húsares de la Princesa, Julio Peláez.

El cuarto, de 50 pesetas, fué para «Andado», montado por el sargento de Lanceros del Príncipe, Nazario Berzosa.

El quinto, de 50 pesetas también, para «Cometido», montado por el sargento del regimiento a caballo de Artillería, Ladislao Serrano.

Y el sexto, de 25 pesetas, fué para «Castellón», montado por Pablo Carrasco.

Obtuvieron lazos:

«Paja», montado por Nazario Berzosa;

«Gaulo», montado por Sebastián Hernández; «Caldones», montado por Epifanio Echevarría; «Bodegueta», montado por Santiago Jiménez; «Erudito», montado por Francisco Herrero; «Tallaría», montado por Dámaso Santos; «Tibaté», montado por Francisco Herrero; «Alcotán», montado por Santiago Jiménez, y «Tesorillo», montado por Darío Rodríguez.

Todos hicieron el recorrido sin falta.

La prueba «Nacional» estaba dotada de premios por el ministerio de la Guerra, teniendo que saltar los concursantes los siguientes obstáculos:

Cerca, un m.; triple barra, un m.; muro en cresta; ría; barra y seto; muro, un m.; empalizada, un m.; puerta de campo, un m.; barrera curva, 1,10 m.; barra (h); cerca, un m.

Los premios de esta prueba fueron ganados: El primero, de 1.000 pesetas, por «Cotorra», montada por D. Pedro G. de Goyoaga.

Tiempo, un minuto 32 2/5 segundos. Segundo, de 500 pesetas, por «Oloroso», montado por D. Luis Moreno.

Tercero, 300 pesetas, por «Longinos», montado por D. Joaquín Rodríguez Echagüe.

Cuarto, 100 pesetas, por «Lechuza», montado por D. Luis G. de Barrada.

Quinto, 100 pesetas, por «Pepita», montado por D. Iván de Bustos.

Estos hicieron sin falta el recorrido. Con una falta obtuvieron los cuatro lazos: «Pavonado», montado por D. Antonio Turmo.

«Remesa», montado por D. Angel Riaño. «Palta», montado por el señor duque de Andía.

Y «Raspón», montado por D. Miguel de Bueroa.

## Marruecos español

### Pescadores robados por los cabilenos.

Tánger, 3.—Esta mañana se presentaron en el Consulado de España Antonio Noyos y José Escobar, patronos de dos faluchos de pesca, con objeto de dar parte de un incidente que les ocurrió frente a la ensenada de Alcázar, en la costa de Anyera.

Varios moros les llamaron, simulando ofrecerles caza que llevaba una mora que con ellos se encontraba. Los pescadores no sospecharon de los propósitos de los moros y se acercaron, varando los botes en la playa. Entonces los moros, sacando súbitamente los fusiles, que ocultaban bajo las chilabas, ocuparon las lanchas y obligaron a los patronos a conducirlos a bordo de los faluchos, donde les despojaron de 32 duros, único dinero que poseían, y varias ropas. Pretendieron luego obligarles a encallar los barcos en la playa; pero los pescadores no pudieron conseguirlo a causa del viento contrario que soplabá, impulsándolos paralelamente a la costa, hasta tocar en un lugar llamado Dique de Sahara, donde varios moros conocidos de los pescadores defendieron a los forajidos y protegieron su fuga.

Las pobres víctimas regresaron a sus barcos.

### Noticias de Arcila.

Tánger, 3.—Se han recibido órdenes de que se hagan cargo de las oficinas de Correos y Telégrafos de Arcila funcionarios españoles.

Los franceses que sirven estos centros, llamados jerifianos, esperan instrucciones para entregar los servicios.

Sigue acampada en Arcila la columna mandada por el coronel Silvestre.

Los días 6, 7 y 8 se celebrarán en Larache festejos para solemnizar el segundo aniversario de la ocupación española.

Habrán cucañas, carreras de caballos, dianas, retreta y banquete popular en honor del coronel Silvestre.

### Españoles encarcelados.

Tánger, 3.—En carta de Alcazarquivir se dice que han sido detenidos y encarcelados tres españoles por el jefe de los yebalás.

Pretexta éste que los presos se apoderaron de algunas reses de la propiedad de aquél.

Las autoridades de Arcila han mandado encarcelar a un tío y a un primo del culpable; pero esa medida no ha afectado, al parecer, al jefe de la banda de merodeadores.

## Instrucción pública

### Distrito Universitario de Madrid.

Concurso de traslado para a provisión de Escuelas nacionales dotadas con 625 y 500 pesetas anuales.

### PARA MAESTROS

Plazas dotadas con 625 pesetas. Pueblos en que radican las vacantes: Provincia de Ciudad Real.—Puertollano, Viso del Marqués, Bolaños, Moral de Calatrava, Membrilla, Almagro, Idem, Santa Cruz de los Cañamos y Fontanarejo.

Provincia de Cuenca.—Montalvanejo y Verdepino de Huete.

Provincia de Guadalupe.—Usanos, Trillo, Ablanque y Zaorejas.

Provincia de Madrid.—Zarzalejo, Rozas de Puerto Real, Paracuellos de Jarama y Corpa.

Provincia de Toledo.—Alcabón y Manzaneque.

Plazas dotadas con 500 pesetas. Provincia de Ciudad Real.—Villamayor de Calatrava, Valenzuela, Corral de Calatrava, Luciana, Poblete y San Benito.

Provincia de Cuenca.—Fuertescusa, Fresno de Alarcón, San Martín de Boniches, Valdecabras, Fresno de la Sierra, Culebras, Buenache Sierra, y Collados.

Provincia de Guadalajara.—Bustares,

Huertapalazo, Sotodosos, Albendiego, Turmiel, Mantiel, Naharro, Palancáres, La Puerta, Torremochuela, Ujados, Villar de Cobeta, Irueste, Arquea del Ducado, Aragosa, Majelrayo, Rata, Bujarrabal, La Cabrera, Cincovillas, La Miñosa, Olmedillas, El Ordial, Pinilla de Molida, Ribarredonda, Rueda, Torrecilla del Ducado, Torrubia, Tortuero, Villaseca de Palositos, Bujalcayado, Castilblanco, Castilnuevo, Mazarete, Ocentejo, Pelegrina, To recuadrilla, Casillas, Valtablado del Río, Abreca, Alcuneza, Congestrina, Estriégana, Horna, Morenilla, Motos, Torre de Burgo, Veguillas, Villanueva de Argencia, San Andrés del Rey, La Huerce, Clares y Valdeancheta.

Provincia de Madrid.—Alpedrete, Robregordo, Gargantill, Navas de Buítago y Gascones.

Provincia de Segovia.—Mata de Cuéllar, Muño, Castrillo de Sepúlveda, Laguna Rodrigo, Castilleja, Semenuño, Ribota, Sotos de Sepúlveda, Valvieja, Valdeprados, Valdevarnés, Martín, Muñoz de la Dehesa, Tejares, Languilla.

## Espectáculos para hoy

COMEDIA.—(Compañía de variedades).—A las 10 1/2, Mimi Fritz, Fatme, Lulú Chiffonette, ocho Scots y otras atracciones.

APOLLO.—A las 7 (doble), Los campesinos La alegría del amor.

A las 11 1/4 (doble), Las musas latinas y La alegría del amor.

COMICO.—A las 7 (sencilla), El bueno de Guzmán.

A las 10 1/4 (sencilla), El bueno de Guzmán. A las 11 3/4 (sencilla), La última película.

A las 9 1/2, el gran Mapelli. Exitos excepcionales. ZARZUELA.—A las 8 1/4 de la tarde y 10 de la noche, ¿Quo Vadis?

GAAN TETRO.—Desde las 6 de tarde funciones de cinematógrafo.—Estreno: ¿Demonios? SALON REGIO (plaza de España).—Cine teatro.—Maravillosas escenas animadas.—Secciones continuas de 5 1/2 a 1 Jueves matiné—Martes y viernes populares.

TRIUNFO PALACE.—Secciones de cineatografía de 5 de la tarde a 8 1/2 de la noche.—A las 7, gala, reunión de la buena sociedad.—A las 10 y 11 3/4 de la noche, grandes atracciones: Lisette, Las Napolitanas, Cavellina, Rev. rita y Colbert y debut de la célebre María Campi.

SALON MADRID.—Todos los días a las 7 de la tarde gran sección blanca para señoras y niños. A las 10 1/2, 12, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, ódeshabilié, «Desarrollo» y «El dulce memento». Exitos de Nino, Vera, Rosas, Mi-mo y Chelito.

GRAN VÍA.—De 6 a 12 1/2 de la noche.—Sección continua de cinematógrafo, proyectándose las más importantes películas. Todos los días cambio de programa.

IDEAL POLISTILO (Villanueva,



pasa es que cuando a su señoría se le presenta la verdadera realidad de los ojos, su señoría dice: «Eso no estaba en mi intento ni en mi espíritu.»

El cargo más grave que el Sr. Maura ha dirigido contra el partido liberal y contra nosotros, cargo donde puso toda su elocuencia varonil y todas las razones de su dialéctica, es el relativo al famoso «bloque» de las izquierdas.

No quiero fiarlo a la memoria, quiero leerlo, para que el jefe del partido conservador se percate de la gravedad extraordinaria que encierran sus palabras: «El «bloque» (dice), es la confluencia de dos propagandas, de dos ejércitos políticos que vienen educando al pueblo en la práctica de las leyes? No. Es un contacto vespertino con los ministros, unos cabildos de que se da noticia disimulada, encubierta, como de los duelos ó de los adulterios; es una cosa que se llama intriga, que sirve para tomar de los Gobiernos lo que, por no hacer una interpolación, ó por hacerla, ó por tal cual favor, se saca de la debilidad, se saca del egoísmo, se saca de la pereza.»

Estos cargos, Sr. Maura, no pueden ir contra el Sr. Lerroux, porque el Sr. Lerroux y sus amigos repudiaron el «bloque»; ese cargo no puede ir contra el Sr. Sol y Ortega, porque el Sr. Sol y Ortega fué adversario encarnizado del «bloque»; ese cargo no va dirigido contra los socialistas, porque los socialistas no colaboraron en aquella obra política de los partidos liberales. También están exentos el Sr. Azcarate, los nacionalistas republicanos, el Sr. Soriano y algunos catalanes. En el bloque de aquí (señala a los bancos de los republicanos) no intervinieron más que tres personas: el Sr. Zulueta, el Sr. Pedregal y quien os dirige la palabra. Yo fui uno de los apóstoles del «bloque», formando con mi pequeñez una trinidad cuyos otros dos miembros eran dos excelas figuras, Moret de un lado y Canalejas de otro, a quienes llamaba yo el hombre de hoy y el hombre de mañana.

Aquí el cargo va dirigido, según Maura, contra nosotros, y contra el Sr. Zulueta, contra el Sr. Pedregal y contra mí. S. S. tiene un dominio de la palabra como no tengo yo y como no tiene nadie, y S. S. lo que aquí afirma, ó no supo lo que dijo, es que nosotros éramos tan indignos que comerciábamos con nuestras ideas. Y si es esto, si fuera esto, yo le daría a S. S. un calificativo que no me atreviera a proferir, porque creo que dijo lo que consta en su discurso S. S. inconscientemente, al calor de la pasión, dijo lo que consta su discurso, S. S. lanzó impremeditadamente un ultraje contra nuestro honor, y nosotros exigimos a S. S. que rectifique debidamente.

Aquí no hay contactos vespertinos ni cabildos secretos con los ministros, ni podía haberlos, porque sobre ser impropios de personas que consagran sus medios modestos a defender los intereses del país, en aquella ocasión del «bloque» no estaban esos ministros en el Poder, no lo estaban los liberales; estaban el Sr. Maura y el Gobierno conservador, y estando el partido conservador en el Poder, hablar de contactos vespertinos y de cabildos secretos con los ministros es de una inverosimilitud impropia de un hombre que tenga buen sentido. (Muy bien.)

#### El problema religioso.

¡Ah! No sólo hay esto, hay otra cosa más interesante. El «bloque», señores diputados, era un penacho del partido liberal; el «bloque» era el anticlericalismo, la política anticlerical, era... lo dice tan maravillosamente el jefe del partido conservador, que yo, seducido por su léxico, lo voy a repetir. Era el punto de cita donde acudían con vehemencia to, a las especies de las izquierdas, era una irrealidad contraria a la naturaleza de la Monarquía, a la esencia de la Monarquía, que no podía jamás admitirla y reconocerla sin desnaturalizar su tradición y sin quebrantar el alma nacional. El Sr. Maura, señores diputados, no sólo repudia fundamentalmente la política anticlerical en el Gobierno y en la oposición, sino que afirma, dirigiéndose a los ministros del Rey, que no les es lícito, que jamás les será lícito aconsejar a la Corona una obra en la cual la institución monárquica desmentiría su propia significación histórica.

De prevalecer el criterio del Sr. Maura, la Monarquía permanecería petrificada con grave peligro de su vida, y el partido liberal, incapaz para toda evolución progresiva y reformadora, se hallaría imposibilitado de realizar una obra que el partido liberal histórico ha resuelto satisfactoriamente en todos los pueblos del mundo.

Las gentes que vienen a la política con un sentido nuevo de la vida pública, y por tener este sentido nuevo pretenden afirmar la independencia del Poder público y la libertad de conciencia como postulados de la civilización, imposibilitadas para prestar su concurso a un régimen que no ha sabido ó no ha querido romper definitivamente con estas ideas.

¿Aceptan el Sr. Dato y el Sr. Besada, los elementos todos del partido conservador, el criterio en este punto del Sr. Maura? ¿Lo aceptan? Pues entonces habrá que convenir en que el partido conservador experimenta una metamorfosis regresiva, convirtiéndose en ultramontano. ¿Lo acepta la Corona? Yo creo que no se necesita ser agorero de desdichas si le anunciamos aquí al Rey serios é inevitables peligros.

El Sr. Maura tiene un falso concepto de la Monarquía histórica de nuestro país, el señor Maura tiene un concepto mucho más falso aún de lo que significa el clericalismo y el anticlericalismo. Todos los historiadores que han estudiado con imparcialidad nuestro país, incluso aquellos de ideas más avanzadas y más heterodoxas, tienen que reconocer que el sentimiento religioso es una de las grandes energías que han preparado la gestación de la nacionalidad; pero esos escritores reconocen también que, coincidiendo con el sentimiento religioso, va asociado a los hechos culminantes de nuestra historia un sentimiento de libertad tan permanente y tan vivo, que parece congénito a la naturaleza y al carácter de la raza.

Digo con esto vulgaridades, nada más que vulgaridades. Mucho antes (en esto es maestro mi elocuentísimo amigo el representante del partido tradicionalista) que se hubiese arrancado la Carta de derechos por los ingleses a su Rey, teníamos en España una Constitución aragonesa, que era la Carta Magna de nuestras libertades públicas. Mucho antes, señores diputados, de que se hablara en el mundo de autonomía municipal, teníamos en nuestro suelo de Castilla, donde se siente toda la grandeza de la epopeya, los Concejos y las Hermandades, en los cuales el pueblo, con verdadero carácter de soberano, intervenía en todo lo que a la vida local referiese, desde los impuestos hasta las milicias. Mucho antes, señor

Maura, que se hubiese realizado en Inglaterra la revolución religiosa y que en Francia se hubiese dado por Enrique IV el célebre Edicto de Nantes, convivían en España judíos y moros y cristianos en un ambiente tal de tolerancia, que representaba prácticamente el ideal de la vida humana.

Fué después, Sr. Maura, mucho tiempo después, pasados los tiempos de los Reyes Católicos, cuando se desvió de sus cauces la corriente caudalosa y pura de la vida nacional, y entonces se eclipsaron las libertades y se consolidó el absolutismo, y la Iglesia dejó de servir temporalmente los intereses nacionales para servir los intereses del Trono, y el sentimiento religioso se convirtió en un sentimiento teocrático, con ansias irresistibles de dominación política, dominación que no pudo lograr cuando los Reyes se llamaron Carlos I y Felipe II; pero que después, cuando la superstición y el fanatismo debilitaron la naturaleza del Poder real, pudo apoderarse del espíritu de los Reyes llamados Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Yo recuerdo, señores conservadores, lo recordará el Sr. Dato, que discutiendo Cánovas desde allí con Pidal el art. 11 de la Constitución, dijo que las regalías de la Corona eran consustanciales con la soberanía; que hablar de regalías en el siglo XVII y XVIII era hablar de soberanía parlamentaria en el régimen constitucional, y que quien lo negara, no sólo desmentía la Historia, sino que arrojaba puñados de infamia sobre los Reyes más ilustres que habíamos tenido.

Y ahora yo os digo, señores diputados: ¿estáis conformes con estas ideas del Sr. Maura? ¿Suscribís estas ideas del Sr. Maura? ¿Os oponéis a que la política anticlerical, siendo elemento integrante del partido liberal, sirva como de fórmula de atracción de las extremas izquierdas? Y después de esto, ¿os negaréis, hay que decirlo claro, si la Corona considera fracasado al partido liberal y el partido liberal afirma, como afirmó aquí dignamente, noblemente, gallardamente, que no tenía por qué rectificar su conducta, porque era la política beneficiosa para los intereses del país y del Trono; os negaréis, si el Rey os llama, a prestar vue tros servicios a la Corona? El Sr. Maura sé que sí, porque no es responsable, ni simultáneo ni sucesivo, de semejante colaboración. De vosotros, ¿hay que presumir lo mismo, Sr. Dato, Sr. Besada, señores conservadores? El silencio en determinados casos puede ser un crimen.

Tenéis el deber de hablar ó nosotros el derecho de decir que el partido conservador está incapacitado para gobernar por lo mismo que no quiere aceptar esa colaboración. (Muy bien.) Y si todavía—atended un momento—dudáis en renegar ó ratificar vuestra significación política, fijaos en que Silvela, jefe del Gobierno, teniendo por ministro a Villaverde, autorizó a éste para decir públicamente que era necesario poner un límite a la invasión creciente de las Ordenes monásticas; recordad que Romero Robledo, disidente a última hora del partido conservador, afirmaba aquí el espíritu anticlerical; tened presente que quien está en las cumbres del Poder y, a manera de vigía, tiene la obligación de sorprender los latidos de la opinión española, quien está arriba, sabe mejor que vosotros, al parecer, lo que el régimen constitucional significa; sabe lo que en todos los países se consagra como derecho, sabe que somos, Sr. Maura, el ludibrio del mundo (Rumores) por nuestra intransigencia brutal, por nuestra ceguera, que parece que nos ata al pasado y no nos permite recibir el influjo de las ideas civilizadoras.

No, Sr. Maura; S. S. es como esos oradores gerundianos de los pulpitos, que creen que los anticlericales encarnecen la Iglesia, combaten la fe y rebajan los dogmas. Sr. Maura, eso es impropio de S. S.; Sr. Maura, se lo digo con humildad, porque desde el sitio en que yo estoy al en que está S. S. debe haber una distancia incommensurable; pero se lo digo: eso acusa supina ignorancia. (Risas y rumores.)

¡¿Contra la Iglesia! ¿Suprimir de raíz el presupuesto católico en España! ¿Llegar de momento a la separación de la Iglesia y el Estado en España! Absurdo. A la Iglesia habrá que respetarla. ¡Ah! Pero lo que nosotros queremos es reintegrar al Estado en la plenitud de un poder soberano, cuya soberanía, en lo que afecta a lo jurídico y a lo político, no puede compartir con ninguna autoridad extraña; lo que nosotros queremos es que se secularice toda la vida civil, desde el nacimiento hasta el matrimonio, desde el cementerio hasta la escuela, para que el Estado no vea más que ciudadanos y no distinga entre católicos y los que no lo son; lo que nosotros queremos, señor Maura, es la libertad de conciencia, porque es el sello divino que ennoblece a la personalidad humana, y al amparo de ella, en la convivencia social de todas las religiones, va fructificando en el alma del pueblo la santa y redentora libertad.

¿Quién puede dudar? ¿Si lo que queremos nosotros es el patrimonio de todo pueblo civilizado y culto? ¿Esto se nos niega? Pues, si se nos niega, la Monarquía estará vinculada en la Iglesia, la Monarquía tendrá resabios teocráticos, el partido conservador será ultramontano, la evolución democrática de este país, imposible; los elementos que se llaman liberales no podrán pasar el Rubicón para ir a nuestro campo, tendrán que colocarse en el republicano y poner sus ideales en otras instituciones que representen mejor sus anhelos.

#### Culpas de los liberales.

Me voy a dirigir a vosotros (señalando a la mayoría) en tono de reproche. En el fondo (cuando hablo de vosotros, los liberales) puede que veáis alentar, latir en mis palabras un sentimiento de cariño; con franqueza: el partido liberal, no por culpa de los individuos que le forman, que ellos son, a mi juicio, personas dignísimas y hombres de honor, sino por culpa del juicio colectivo ó de los elementos que le dirigen, se ha ido debilitando, difuminando, desmereciendo en la política española hasta quedar reducido como instrumento de gobierno, me vais a permitir la frase, casi en objeto de menosprecio.

Digo como instrumento de gobierno, y añado que es un fenómeno natural, inevitable, en toda agrupación política donde las ideas se van debilitando poco a poco, y donde estas ideas, contra la voluntad de los hombres, suelen ser substituidas por los apetitos. (Rumores.)

Respondiendo a esto, alguien ha querido decir del partido liberal que era un obstáculo para la vida nacional, y recuerdo que uno de los jóvenes más ilustres, que constituye a la hora presente una realidad de la ciencia y una esperanza grande de la política española, decía que en nuestro Estado Mayor parecía que se

iban concentrando las más desenfundadas concupiscencias. (Rumores.) No lo extrañéis; os lo dice con pena, creedlo, señores diputados, con verdadera pena, uno que tiene con vosotros tales vínculos de afinidad política, que casi se considera vuestro correligionario. (Rumores.)

No es extraño lo que está pasando. Observad, señores, por efecto de esto, va surgiendo en el país un desvío hacia el Parlamento, mezclado a veces con gestos de malicia y, lo que es peor, con movimientos de asco. Se engendra unadesesperanza en la masa popular germinadora de serios peligros; la desesperanza de que no es posible redimir a España por el camino sano de la legalidad y del orden, y nace la convicción en todos de que somos víctimas de una nueva forma de despotismo, el despotismo de las oligarquías, mil veces más abyecto que aquel despotismo contra el que lucharon nuestros padres, porque para el pueblo es preferible morir anegado en sangre a morir anegado en cieno.

No podéis calificarlos de impacientes, no. A raíz de haberse ratificado la confianza al señor conde de Romanones, yo me levanté en un banquete suplicando a mis correligionarios y amigos que otorgasen una tregua en el combate al Gobierno, y aquella tregua fué considerada por algunos como un acto de injustificada benevolencia; por otros, más maliciosos, como un enervamiento en el espíritu republicano y como el preludio de mi incorporación al régimen monárquico. Al pedir aquella benevolencia, yo, que me honro con la amistad cariñosa y particular del conde de Romanones, declaro que nunca tuve fe en su política; y no tuve fe en ella, dejadme ser sincero, no porque le faltan condiciones, ni arrestos, ni inteligencia despierta, ni una cierta simpática pasión instintiva por la libertad, no, sino porque el señor conde de Romanones es un político joven a quien ha sonreído extraordinariamente la fortuna utilizando las artes de la vieja política.

Si por las artes de la vieja política, usando sus procedimientos, ha llegado tan fácilmente a las altas cumbres del Poder público, renunciar a ellos parece que sería cometer un acto de demencia ó de suicidio. Yo comparaba a su señoría, dirigiéndome a mis correligionarios, con aquellos seres andróginos de que nos hablan los filósofos griegos para simbolizar el amor; el señor conde de Romanones es un político joven penetrado con todos los vicios, con todas las falacias y corruptelas de la política vieja.

Por eso no hizo lo que debió hacer; por eso yo no tenía fe en su señoría; pero era tan favorable el ambiente, tan risueñas las esperanzas, tan alentadora la actitud que se dibujaba en las alturas, que, francamente, creí que era una realidad que se impondría a la voluntad pecadora del señor presidente del Consejo.

No acerté. Bien sé, señor conde de Romanones, que la evolución de los pueblos no depende del capricho de los hombres ni de la voluntad de los Gobiernos; que obedece a leyes latentes, misteriosas, que van preparándola secretamente; pero sé también que hay una hora histórica que los hombres públicos tienen el deber de aprovechar, y la hora histórica había llegado para el partido liberal, y vosotros, ó por torpeza ó por egoísmo, no supisteis ó no quisisteis aprovecharla. El partido conservador, deshecho por la carta del señor Maura; las derechas, enervadas por sus propósitos al ver que en la cumbre del poder público, respondiendo a los anhelos de la opinión, no se pretendía secuestrar ésta; el partido liberal, rodeado de un ambiente de simpatía; si ahí hubiese habido un gobernante enérgico, convencido, amante de la libertad, estando los conservadores aniquilados, despejado el horizonte de España, y habiendo un partido liberal vigoroso y pujante, habría realizado esa obra; y no lo habéis hecho, procediendo, a mi juicio, con torpeza; no se enfada mi amigo particular el señor presidente del Consejo.

Habéis procedido con notoria informalidad, y la informalidad en político es lo que más difícilmente se olvida.

Además, comprometisteis gravemente, gravísimamente, a la Corona. (Rumores en la minoría conservadora.)

No haré la discción, no tengo tiempo y quiero acabar antes de terminar la sesión, de vuestros actos; pero sólo diré lo siguiente: De la enseñanza del Catecismo nadie habló más que vosotros; nadie la pidió aquí, en la extrema izquierda, ni había sido lema de nuestra bandera; fué el Gobierno quien la sacó a la plaza pública, y nosotros, por instinto de liberales, colaboramos en la plaza pública al éxito de la reforma.

Están aquí consejeros de Instrucción pública, está aquí el Sr. Burrell, está aquí el señor Roselló, mi querido amigo particular, que ha sido uno de los que con más entusiasmo y con más acierto ha defendido en esta cuestión concreta el criterio del partido liberal; y digo esto porque yo, en la oposición, intervine en aquellas entrevistas con el Sr. Moret, luego con el Sr. Canalejas, y los dos ratificaron el criterio sustentado por el Sr. Roselló.

El voto del Sr. Labra fué aprobado por algunos diputados liberales; se presentó después por un señor senador, amigo particular del señor conde de Romanones, un voto particular ó una enmienda, en la que se declaraba que la enseñanza de la Doctrina cristiana no era obligatoria para nadie que lo solicitase; se rebelaron contra este voto particular los elementos más conservadores del partido liberal: el Sr. Egguilior, el Sr. Groizard y algunos otros respetables consejeros, y entonces, fijaos bien, se redactó una fórmula de transacción que fué suscripta por los elementos conservadores y por los elementos radicales del partido liberal.

No había discrepancia: la fórmula, sin embargo, no la aceptó el Gobierno, y la malicia dice: si el Gobierno no aceptó la fórmula, sería porque una voluntad superior se ha opuesto a semejantes propósitos, y como todos estábamos convencidos de que la dificultad no podía nacer de ese poder en el que, según confesión de un ilustre maestro de todos, habían desaparecido los obstáculos tradicionales, resulta que, por torpeza y por informalidad del Gobierno, la Corona quedó en descubierto. Señores liberales, así no se puede gobernar, así no se sirve al interés público, así no se pueden conquistar triunfos.

#### La evolución de los reformistas.

Y no tengo tiempo para más; pero voy a recoger una alusión. Me cuesta trabajo, mucho trabajo, hablar de mi modesta persona. A ella y a la de algunos amigos que me han otorgado su confianza voy a referirme brevemente, con toda la sobriedad posible. ¿Vamos, señores diputados, a hacer la evolución? De esto se

habló, se hizo eco la Prensa, se ha traído al Congreso. Yo os digo que pensar en estos momentos en la evolución sería tanto casi como desearla, y en ella no se ha pensado, el deseo no ha existido en el espíritu de nadie. Se habla de negociación secreta. No existe, ni ha existido jamás, ni podrá existir nunca.

Eso no se hace secretamente, eso se hace a la luz del día, en la plaza pública, llevando la convicción honrada por delante, manifestando que se quiere servir a la Patria. (Aprobación.) En secreto, nunca; el secreto sería malicioso, el secreto no queda más que para las entrevistas donde se puede vender la conciencia ó traficar con el pudor político.

Afirmo, pues, que no ha habido negociación secreta, que no habrá jamás negociación secreta. Lo que ocurre es que en el espíritu del país (no se puede negar) ha producido una saludable impresión la actitud del Rey. (Rumores.)

Esta saludable impresión fué acentuándose cuando un hombre ilustre, de virtudes cívicas, que entró republicano en el Alcázar y republicano salió, dijo a todo el mundo que, a su juicio, habían desaparecido «los obstáculos tradicionales». Aquí, donde he conocido a políticos que tuvieron empeño en establecer un abismo entre el Rey y el pueblo, hablándole al pueblo mal del Rey y al Rey mal de los ciudadanos, un político que hace justicia al Monarca presta más servicio a la Corona que todos los que blasonan de servirla.

Y la impresión fué honda, y de esta impresión me hice eco yo en un discurso, y la repetí aquí. Sabedlo: hay en el país una masa enorme de republicanos, que por convencimiento, por sentimentalismo, sosteniendo que la República es consustancial con la democracia, no renunciará nunca a sus ideas republicanas y no prestará jamás su concurso a ningún Gobierno de la Monarquía. Lo que puede hacer es brindar su colaboración en el Parlamento, a la luz del día, por el logro de aquellas ideas que les son comunes.

Hay otra masa enorme, no se equivocen mis correligionarios, no he de ponderarla para establecer la comparación, que tiene en el fondo de su espíritu la misma convicción que tengo yo, la que he sostenido siempre, desde el primer día en que actué en la vida política: la convicción de que la República es la encarnación perfecta de la democracia, de que es la plenitud de la capacidad jurídica en la vida de los pueblos, de que es la que eleva al ciudadano por el voto público a la suprema magistratura de la nación; pero con la convicción de que es superior, infinitamente superior, teóricamente, la República a la Monarquía, considero que las formas de gobierno son a cidentales, son circunstanciales, son transitorias, son históricas y no se puede hacer del ideal republicano el ideal supremo.

Y dije, que me oigan cuantos deban oírme: Como yo, hay muchos republicanos que piensan lo mismo; hay una enorme legión de jóvenes y de gente moderna que no rinde culto a la forma, pero a quienes les parece enteco y pobre vuestro liberalismo, que quieren reformas hondas, progresivas. Esos, espiritualmente, por lo mismo que dan un valor circunstancial a la forma de gobierno, no están ahí, están aquí, con nosotros, constituyendo una fuerza, deseando gobernar.

Ma, entendido bien: para llegar por las vicisitudes de la vida política al gobierno, necesitamos mucho. Para nosotros no puede haber Monarquía privilegiada; no puede el monarca jamás compartir la soberanía del país con las Cortes, que debe ser el reflejo fiel de la voluntad popular. Para nosotros no hay más que una soberanía, la soberanía nacional, y así, despojada de sus privilegios, democratizáramos la Monarquía, dándole como asiento la soberanía nacional, y como elemento de sosten el cariño y el entusiasmo del pueblo.

Una Monarquía sin privilegios, una Monarquía que no usurpara el poder del pueblo, una Monarquía, en fin, que abriera los cauces a todas las ideas, por radicales, por archirradicales, por extraordinariamente radicales que parecieran. Con estas garantías, los que no damos valor a la forma de gobierno podríamos algún día prestar nuestro concurso a un régimen que evolucionara al hacia nosotros, democratizándose.

Ahora, para concluir, os pregunto, a vosotros (señalando a la mayoría), porque sé que estáis conformes; a vosotros sí (señalando a la minoría conservadora): Si en las contingencias del porvenir pudiera darse en la realidad de la política española esta posibilidad, ¿os opondríais? Tenemos derecho a saberlo. (El Sr. MAURA: El otro día lo manifesté bien claramente: no.)

El otro día nos hizo S. S. la impresión de que sostenía lo contrario; pero, en fin, venga la aclaración. Y yo os diré, para que queden bien fijadas mis palabras, que no concibo ni la evolución de un hombre, ni de varios hombres, ni de un centenar de hombres; es el error que, a mi juicio, como lo aquel partido posibilista, cuyo espíritu se diluyó sin fruto en el seno de la mayoría liberal. No; yo no entiendo así la evolución; yo concibo la evolución de una fuerza política entera, que con programa, con ideas, con su jefe, llegue al Poder, que penetre espiritualmente de las mismas convicciones, para realizar desde allí la revolución que no ha realizado el partido conservador. Por eso he dicho que si llegara este caso consultaría con el partido, y él decidiría; a la voluntad del partido tendríamos que someternos, en la seguridad de que la mayor parte de mis correligionarios se inspiraría en el interés del país y de la democracia para servirla desinteresadamente y con fruto.

He dicho. (Muy bien, muy bien, en la minoría republicana.)

#### Respuesta del conde de Romanones

Declara que, a pesar de la fatiga de la Cámara, no puede pasar en silencio ciertas afirmaciones del discurso del Sr. Alvarez, que es necesario recoger para oponer categórica negación.

Refiérese a los conceptos de egoísmo y concupiscencia que el Sr. Alvarez ha formulado. Niega que entre el partido liberal exista nadie que abrigue tales sentimientos ni realice esos actos. Entre nosotros, dice el orador, podrán existir errores, faltas de capacidad, pero de ninguna manera egoismos ni concupiscencias.

El Sr. Alvarez, después de hacernos objeto de duras censuras, sólo ha especificado un acto del actual Gobierno, que, a su juicio, las merezca: el asunto de la enseñanza del Catecismo.

Ha supuesto el Sr. Alvarez que esta reforma no se llevó a cabo tal y como se había pensado, porque surgieron obstáculos en lo alto. Yo he de negar esto terminantemente. No se aprobó el dictamen tal y como lo aprobó el

Consejo de Instrucción pública porque el Gobierno no lo estimó conveniente (Rumores), porque teníamos que acoplarlo a la ley de Instrucción, y porque no nos parecía aceptable la fórmula de que la enseñanza se declarase no obligatoria, incluso para los católicos.

Luego se le intenta de que el Sr. Alvarez no le haya dedicado el menor elogio al proyecto sobre la ley de Jurisdicciones, y que acuse de crasa torpeza a todo el partido liberal y al Gobierno.

En este punto exclama: Menos mal que después del discurso del Sr. Alvarez de esta tarde, todo está solucionado. Para salvar al país, para regenerarle en horas, ahí está el Sr. Alvarez. (Rumores.) ¡Pero por Dios, Sr. Alvarez, acabe su señoría de decirse de una vez! (Grandes comentarios y risas; algunos ministeriales aplauden.)

Si el Sr. Alvarez fuese por completo correligionario nuestro, nos asistiría con su consejo, nos dirigiría, sería capaz de modificar las costumbres del país, regenerándole en veinticuatro horas, porque él sabría recoger ese programa que, por ser torpes, se cae de nuestras manos, y elevarlo a lo más alto, a las esteras del éxito. (Grandes rumores.)

Ya que el Sr. Lerroux representa desde ayer una opinión templada, ya que es también casi nuestro correligionario, yo estoy deseando que el Sr. Alvarez se decida de una vez para dejarle mi puesto, y para no oír censurar injustamente al partido liberal, cuyos actos, malos ó buenos, son, al fin y a la postre, los que han dado al Sr. Alvarez a realizar el transcendental acto político que hoy ha llevado a cabo en pleno Parlamento. (Aprobación en algunos bancos ministeriales.)

#### Rectificación del Sr. Alvarez.

El Sr. ALVAREZ (D. Melquíades): Aunque muy cansado, cuatro palabras para contestar al discurso elocuente del señor presidente del Consejo de ministros.

No es la primera vez, señor conde de Romanones, que yo me he llamado aquí, en el Parlamento, cuasi correligionario de los liberales. Cuando estaba en ese sitio el Sr. Sagasta, con motivo de un debate político en que fueron objeto de controversia los principios esenciales de la democracia, me levanté, con mi modesta significación, a decir desde estos bancos que parecíamos todos almas gemelas, porque, en efecto, en aquellos principios fundamentales de la democracia que constituyen la esencia del régimen, común a todos, liberales y republicanos y aun socialistas teníamos que ser cuasi correligionarios.

Por qué, pues, le extraña a su señoría lo que he dicho esta tarde?

No es propio de su señoría, permítame que se lo diga con franqueza y con respeto, hablar en la forma que lo ha hecho comentando mis palabras, que ahí están, que no necesitan exégetas de la naturaleza de su señoría, que quedan ahí para que el país se entere, no para que las interprete a su capricho el señor conde de Romanones; porque sus palabras meditadas, muy meditadas, por lo mismo que definen una situación y pueden comprometerme en el porvenir, y no tiene derecho su señoría a decir que vaya a esos bancos a ocupar, honrándome, la presidencia de ese Gabinete, cuando mi pensamiento ha sido tan claro y tan definido, que no creo que se haya suscitado duda en el espíritu de ningún liberal ni republicano.

No combatí sistemáticamente al Gobierno, no me niego a colaborar desde estos bancos ahora y siempre en las obras de los Gobiernos que sean verdaderamente liberales. He dicho que para todos aquellos proyectos que tengan este espíritu progresivo y que el partido liberal presente a la consideración de las Cortes, no con mis discursos, sino formando parte de las Comisiones, desde luego ofrezco mi colaboración desinteresada al Gobierno.

Se me olvidó lo de la ley de Jurisdicciones. No llenas nuestras esperanzas, no satisface nuestros ideales, hay mucho que corregir, algo que suprimir; pero así y todo, reconozco que es un avance, y que comparando el proyecto de reforma con la ley, el Gobierno liberal merece, desde luego, un aplauso. Si antes no se lo tributé es porque en la precipitación con que uno habla y el cansancio natural en un discurso de dos horas no pude hacer el balance exacto de las cosas.

Lo que creo que es una equivocación, señor conde de Romanones, es llamar a los republicanos a colaborar en una política equidistante de la tradicionalista y de nosotros. Para eso no está el partido liberal, para eso está el partido conservador; a eso responde el partido conservador, no nosotros. Los liberales tenemos que hacer una política de avances, arrancando a nuestro programa las esencias, con el objeto de debilitar nuestras fuerzas y a ser posible hacerlas desaparecer. Toda otra cosa es estéril y además de estéril, peligrosa.

No es que a nosotros nos haya alentado la conducta del Gobierno liberal, no; nos alienta la posibilidad de que el partido liberal con sus convicciones, con su amor a las ideas liberales, colabore eficazmente en esa política, sirviendo de estímulo a cualquier Gobierno para que lleve a la práctica las reformas y los anhelos que la opinión demanda.

Si en el curso del debate hay posibilidad de recoger alguna otra alusión, entonces hablaré, para decirlos que cuando aludí a las codicias, no me refería al partido liberal ni al partido conservador, está ahí escrito; y la prueba de que no me refería a vosotros es que dije: contra esto tenemos que rebelarnos todos; y pedía el auxilio del partido conservador, añadiendo: los liberales están más obligados a ello que nadie para hacer fecunda la solidaridad de las ideas.

Ya ve el señor conde de Romanones cómo ha tenido la desgracia de no querer comprenderme, a pesar de haber hablado tan claramente, a juicio de mis correligionarios.

#### Conflictos obreros

##### La huelga general.

La Coruña, 3.—Continúa el paro general, sin que tenga hasta ahora trazas de solucionarse, por haber resultado estériles las gestiones del gobernador.

En la Fábrica de Tabacos tendrán que holgar forzosamente las cigarrerías, por no haber acudido al trabajo ni los maquinistas ni los encargados de construir los cajones y envases para las labores.

La Guardia civil vigila las carreteras, y los marineros de la Armada realizan las operaciones del muelle.

Mañana por la noche celebrarán una Asamblea los obreros para acordar si debe ó no continuar la huelga.

El público lamenta la falta de periódicos locales.